



Tradición, saberes y técnicas:

La vocación artesanal del Centro Histórico

La tradición hecha a mano: la vocación artesanal del Centro

DESDE TIEMPOS PREHISPÁNICOS EL CORAZÓN DE LA CIUDAD SE HA DISTINGUIDO por su actividad comercial tan vital. A partir del momento en que los españoles conocieron las calles de la populosa Tenochtitlan una de las cosas que les despertaron más admiración fueron sus tianguis. Una admiración que, a través de los siglos, ha sabido renovarse ante los ojos de los visitantes y los propios habitantes de la ciudad.

De la mano de esta actividad se encuentra todo el conjunto enorme de labores artesanales. Basta recorrer unas cuantas calles para ir encontrando gente que fabrica zapatos o que talla juguetes en madera, que hace alebrijes con cartón o que trabaja con textiles, que ofrece vajillas y joyería en barro o cobre o que repara instrumentos musicales, etcétera. Estas actividades cotidianas representan una de las expresiones más vigorosas de nuestro patrimonio cultural y entrañan una serie de técnicas, conocimientos y saberes transmitidos de generación en generación. En este número, invitamos a los lectores a conocer un poco más de esta importante veta tan arraigada en el Centro.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Niños Uribe

POR RAÚL RAYA GARCÍA



En contraportada

El Centro ilustrado

POR ESTELÍ MEZA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 14, NÚMERO 163
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE JULIO DE 2022

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Raúl Raya García** (pp. 12, 15-19, 24-27), **Alejandra Carbajal** (pp. 2-7, 10, 11, 13-15, 17, 21-23) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Mariana González, Estelí Meza, Abel Rodríguez Carrillo, Jorge Pedro Uribe Llamas, Andrea Vázquez Azpíroz y Carina Viquez** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02
EpiCentro
Calle de Las Cruces



20
Rastros
Duelos en el Centro Histórico



24
CentrArte
El Teatro del Pueblo



10
A fondo
El Centro y su
vocación artesanal



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Las Cruces, lo ordinario extraordinario

POR JORGE PEDRO URIBE LLAMAS

En esta crónica se nos invita a adentrarnos en una pequeña calle que, a simple vista, no parece concentrar grandes elementos culturales, como museos y templos. Sin embargo, nos muestra la riqueza de la vida cotidiana y muestra también todo un peso histórico en esos pequeños detalles.

UNA CALLE COMÚN. DIRÍASE MENOR Y SIN una historia notable. Tampoco iglesias, cantinas ni arquitectura ostentosa. Eso sí, con tres bancos. Sus cuatrocientos cincuenta metros se caminan en seis minutos. Aparece en el plano de Arrieta (1737) sin ningún distintivo. ¿Quién le dedica una crónica? Ni González Obregón ni Valle-Arizpe ni los otros cronistas de siempre. Solo Marroquí. Por desgracia pasa desapercibida para la mayoría de los visitantes. Por lo mismo toca atenderla.

¿Qué podemos decir de Las Cruces?

De norte a sur, empieza en Venustiano Carranza y termina en San Pablo, tocando cuatro calles a su paso: República de Uruguay, República de El Salvador, Mesones y Regina. Sería una continuación de Academia si no fuera porque esta se interrumpe en Corregidora.

¿Está en el barrio de la Merced? Casi. A una cuadra al oriente, el antiguo convento mercedario y a media al poniente, la portada del Colegio de San Ramón, ambos en Uruguay.

En tiempos mexicas, la zona perteneció a un barrio céntrico de Teopan, la parcialidad más grande, antigua e importante de ese entonces. Probablemente Teocaltitlan, por su cercanía con el sitio donde los mexicas levantaron su primer templo: el solar del Hospital Juárez.

Las Cruces aparece en la primera traza de la ciudad (1524) de manera implícita: la calle no existía, pero sí las manzanas que serían abiertas para su trazo. Durante mucho tiempo una acequia atravesó la mencionada calle, entre Uruguay y El Salvador, lo cual puede notarse en la colindancia interna de la casa marcada con el número 21, a la izquierda. Enfrente debió de haber un puente. En la segunda mitad del XIX se le llamó callejón de las Ratitas –no confundir con la calle homónima en la actual Bolívar– y del Puesto Nuevo según el tramo.

Veamos qué dice José María Marroquí: «En este callejón [primer tramo hasta Uruguay] vivía una familia de apellido Cruz, en la cual parece que no escaseaban las señoras, y con referencia a la casa que habitaban las señoras Cruces, o sea la *casa de las Cruces*, se extendió el nombre al callejón».



Colegio de San Ramón



Almacén El Triunfo



Mercería El Venado



Tienda Aliaga

También nos cuenta que en la esquina con Mesones hubo a fines del *xvi* un par de casas de adobe, pequeñas e irregulares, que acabaron por formar una sola. Esta fue arreglada por la familia Vello, que la poseyó mucho tiempo. En las primeras décadas del *xviii*, Antonia Vello estableció ahí un *puesto nuevo* de pulquería que daba a Mesones. Luego un señor Santillán heredó la casa y la vendió a Manuel Rodríguez, conde de Xala. La casa lucía arruinada y fue demolida formando una plazuela donde Francisco de Viana, conde de Tepa, instaló una pulquería. Ya en la década de 1840 un tal Luis del Camino mandó construir un teatro de madera, de vida efímera: el Teatrito del Oriente, conocido como «el Pambazo».

Un jueves cualquiera de junio recorro Las Cruces a las dos de la tarde. El solazo, el gentío y el placer de *descubrir* una calle por la que paso mil veces.

Empiezo en la casa del restaurante libanés El Ehdén y la mercería El Venado, en Carranza 148. Donde nació Matamoros. Antes hubo una placa, al parecer la han robado.

Delante a mí, en Las Cruces 1, el Almacén El Triunfo en cuya entrada se cocinan tacos de bistec en un carrito de súper. Pero el edificio notable es el de enfrente: la tienda Aliaga, antes chocolatería La Cubana.

En los 1870 el michoacano Pedro Munguía adquirió el terreno para instalar tres fábricas: La Bola sin Rival (de cigarrillos), El Águila (de naipes) y La Cubana. Para ello tuvo que invertir cerca de cuarenta mil pesos. En los bajos abrió un expendio con barra en escuadra donde se surtían chocolates, dulces, pasteles, café, cigarrillos, naipes y otros artículos.

La historia es larga. Lo que importa ahora es el bello edificio *art déco* que extrañamente no incluye Rodolfo Santa María en su *Inventario de edificios del siglo xx del Centro Histórico* (INAH, 1997). ¿Se ha fijado el lector en la elegancia de sus relieves?

Sigo caminando. Muchas tiendas de telas. Tomo notas y fotos, ¿me verá sospechoso? Para disimular me meto en Las Cruces 12 –edificio de azulejos que parece hermano del de Chile 30–, me vendrían bien unos tacos. El local se llama La Abuelita. Veo que han subido los precios: diecinueve por pieza. San Juditas, san Charbel y Napoleón me cachan



Las Cruces 12



Restaurante El Ehdén



Tacos La Abuelita



Textiles Asia

salivando por cuatro de cochinita. El baño es «exclusivo clientes (no insista)» y las mesas llevan mantel amarillo de plástico. Doble tortilla, limón, habanero del que no pica tanto, todo caliente y abundante. De pronto me acuerdo de un desdén de Guillermo Tovar:

–Hay quien reseña taquerías y ya se siente cronista.

Toca profundizar. Le pregunto al mesero por la edad del negocio. Catorce años aquí; pero empezó en la esquina.

Voy a la esquina, me fijo en Las Cruces 11, de esos edificios que por pereza calificamos de «porfirianos». En sus pisos superiores destaca un letrero vertical, ya viejo, que anuncia básculas que ya no venden.

Cruzo Uruguay. Una farmacia a mi izquierda y enfrente un edificio funcionalista de 1956. La fachada recubierta de azulejos color verde agua. Más telas. Paisanos, *Baruj Hashem* ningún *slow walker*. Primer banco a la vista.

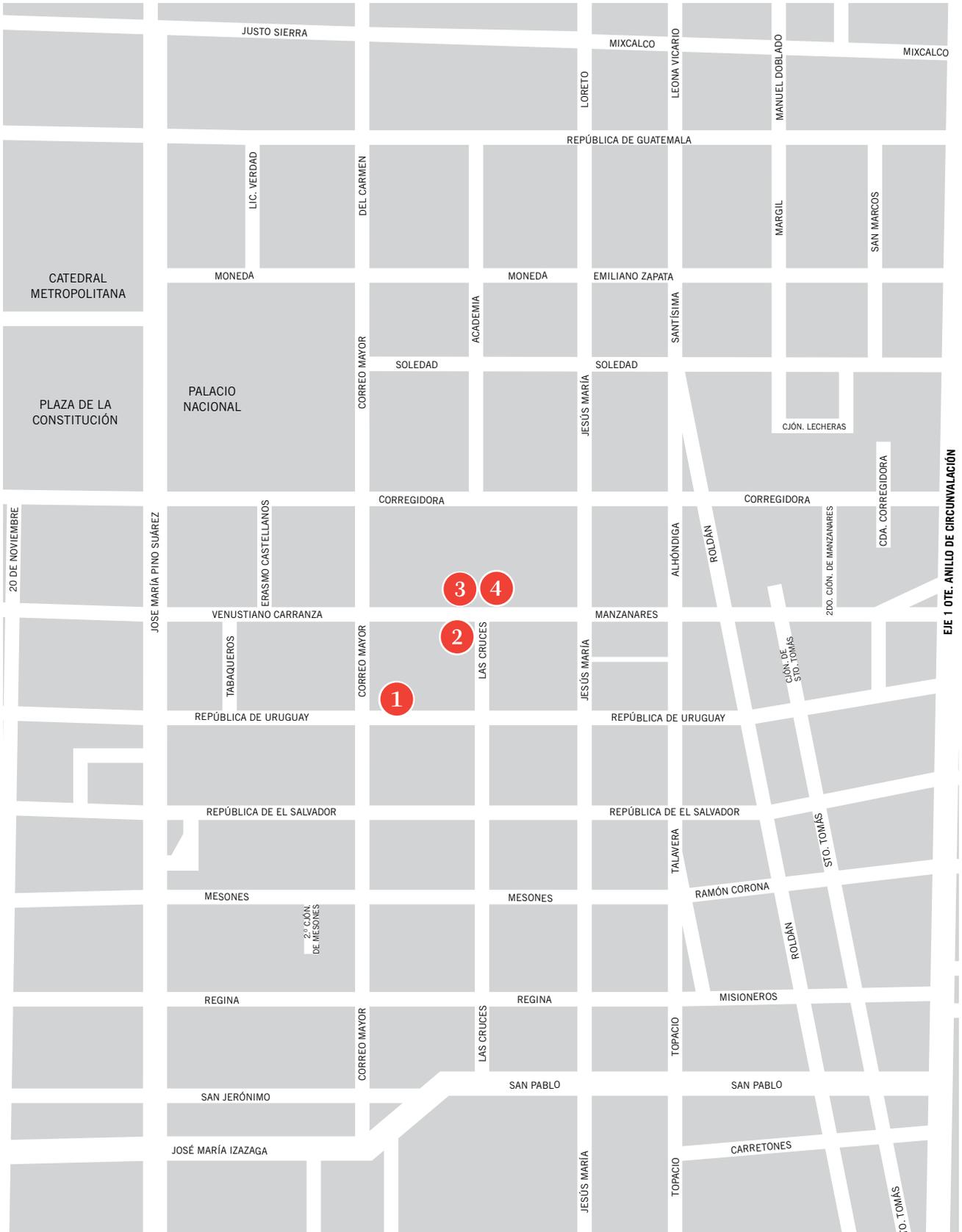
Cruzo República de El Salvador. En la esquina surponiente una construcción de tezontle expuesto, parece veltusto. En contraesquina una vendedora de churros. Paso de largo por el segundo banco a mi izquierda, en un edificio robusto y antiguo. Enfrente, un estacionamiento: al fondo

cicatrices de arcada. El tercer banco, pegado al segundo. Huele a tacos todo el tiempo.

Cruzo Mesones, antes de Las Gallas a decir de una placa. Otra apunta: «En esta calle se establecieron en el siglo xvi las primeras casas de tolerancia en la ciudad». Se refiere a Mesones. Están colocadas en el edificio que restauró el señor Castillo (¿en los años noventa?). Donde el restaurante Al-Andalus. Enfrente, sobre Las Cruces, la enorme escuela República de Líbano. Tal vez ahí estuvo el Pambazo. Fresnos, gomeros. Ya no hay telas, más bien papelerías. Y plásticos, *foamies* y cartuchos.

Cruzo Regina. Pero antes, a mi izquierda, el letrero del Deportivo Nader: ya no existe; nostalgia. Llego a San Pablo. El edificio en Las Cruces 62 (con ochenta y cinco años de edad) es de José Villagrán. Desde acá se vislumbra el templo de San Pablo en terrenos del hospital.

¿Quién allí añorará hoy caminar por la calle? ¿Quién morirá pronto sin saber que la ha recorrido por última vez? ¿Quién no ha nacido, pero hará de ella su hogar? ¿Cuánta gente es responsable de que Las Cruces sea un lugar extraordinario? 📍



EJE 1 OTE. ANILLO DE CIRCUNVALACIÓN



1 Ex Colegio de Comendadores y Juristas de San Ramón Nonato
(República de Uruguay 136).



2 Almacén El Triunfo
(Las Cruces 1). Lunes a sábado, de 9 a 19 horas; domingo, de 10 a 17 horas.



3 Mercería El Venado
(Venustiano Carranza 148). Lunes a sábados, de 10 a 18 horas.



4 El Edhen
(Venustiano Carranza 148). Lunes a domingo, de 12 a 18 horas.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 @fideicomisocentrocdmx

 @kmcerorevista

 KmCero.CentroHistorico



Bóveda de la Luz, Alejandro González Medellín



Invierno ciudadano, Edgar Castelán



5 de Mayo, Quetzal Cervantes



El cortejo de los palacios, Susana Montiel



Non aes, sed fides (no es el metal, es la confianza), Mariana López C.



Catedral Metropolitana, Gustavo Emilio Elías Tagle



Texturas por la tarde, Manuel Chávez Solares



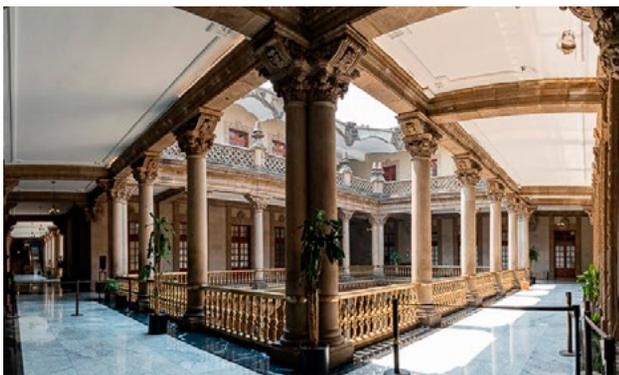
Barrio Chino, Plaza Santos Degollado, César Antonio Serrano Camargo



Halo en Autonomía, Ulises Hidalgo



Rincón en la Casa de los Azulejos, Antonio Sevilla



Edificio de Gobierno de la CDMX, Nelly Mendoza



Catedral, María Guzmán



CdMx en las nubes, Guillermo Vázquez Chávez



La Profesa, Jorge Castillo

*Los rostros de las calles
son los rostros de quienes
las caminan.*

Julián Alberti



La tradición hecha a mano

POR ABEL RODRÍGUEZ CARRILLO

El trabajo cotidiano de los artesanos es un legado de gran complejidad. Es parte de nuestro patrimonio cultural y, al mismo tiempo, es un detonador económico para muchas personas. Encierra una serie de saberes, técnicas, formas de socialización y secretos gremiales y familiares transmitidos de generación en generación, como se plantea en este texto sobre la vocación artesanal del Centro Histórico.



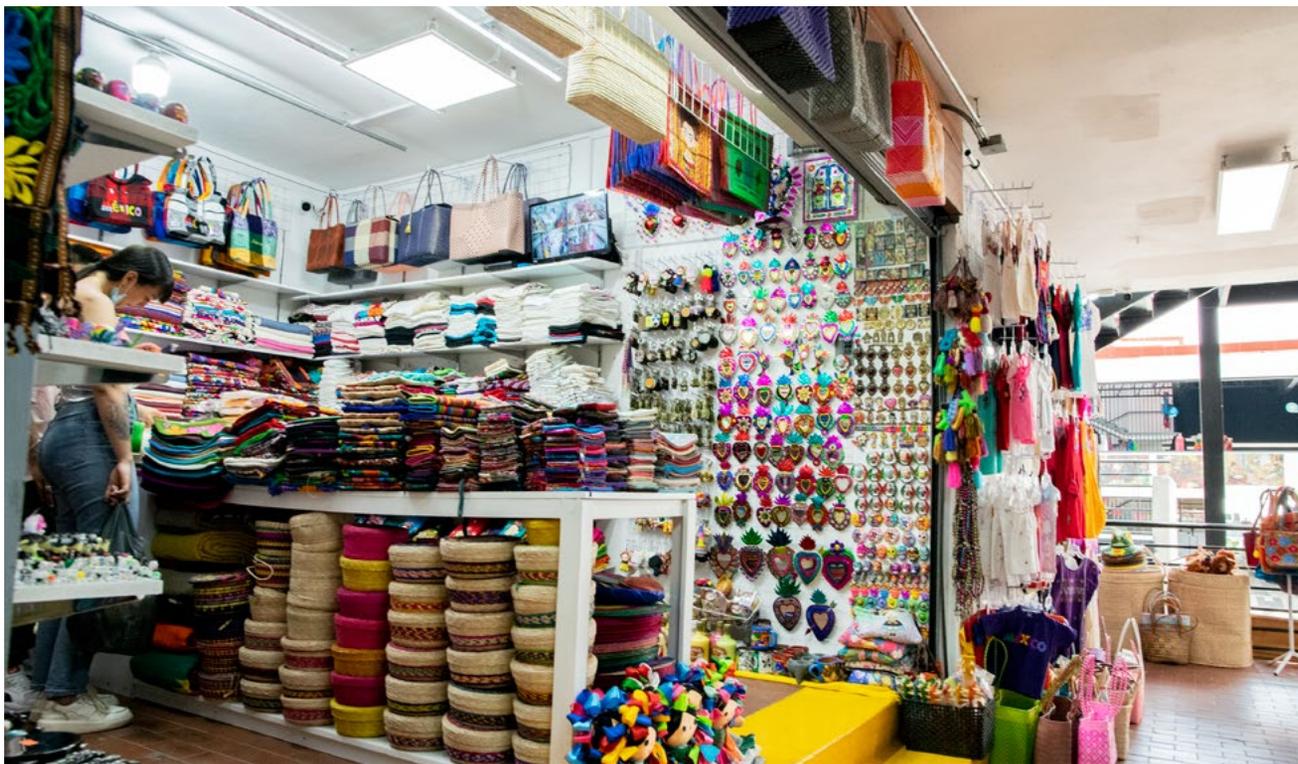
El escenario y los actores

Caminar por el Centro Histórico de la Ciudad de México es, sin lugar a dudas, una oportunidad de encontrar algo diferente. Aunque cabe la advertencia: eso que uno puede hallar no necesariamente es lo que se buscaba, siempre es y será algo más. El simple hecho de estar situado al pie del astabandera del gran Zócalo de la ciudad, o al costado de la Catedral Metropolitana evoca la magnitud del espacio que día a día recibe de manera atemporal a miles de personas provenientes de los cuatro puntos cardinales –en muchas ocasiones procedentes de lugares más allá de la capital del país–, todas ellas en busca de algo particular que solo hay en este lugar, pues es la razón que nos tiene aquí.

«¿A qué venimos al Centro Histórico?». Era la pregunta inocente que solía hacer cuando era niño y, tomado de la mano de mis padres, cuestionaba la razón de nuestro largo peregrinar desde el Estado de México hasta el corazón de estas calles. Desde una perspectiva más general, esta interrogante sugiere el hecho de saberse atraído por una fuerza

de gravedad que ejerce la memoria histórica de nuestro país, de nuestra cultura, o de otras culturas, pues vale reconocer las múltiples migraciones que arribaron a la capital y que tuvieron cierto auge desde inicios del siglo xx –algunas de ellas provenientes desde Medio Oriente y Europa principalmente–, o el arribo de pueblos originarios. Todos en conjunto dan cuenta de la capital multicultural provista en sus diversas expresiones materiales e inmateriales; tales como la arquitectura, la religión, la comida, el trabajo, las materias primas y los saberes artesanales, entre otras características, las cuales tienen como escenario este espacio de la ciudad.

Visitar el Centro Histórico es una invitación a habitar la memoria de la ciudad desde diversas perspectivas, espacios y tiempos; no solamente consiste en visitar el pasado edificado, pues el Centro representa geográficamente un espacio que aunque esté lejos de casa es muy cercano en la vida cotidiana del buen chilango –o de todo aquel que se digne de serlo, conocerlo o habitarlo–.



Mercado de San Juan

Con cierta certeza sabemos de la gran vocación comercial que tiene el Centro. Esta característica es una particularidad histórica que destaca de cualquier otro punto de la ciudad, como a lo largo de los años lo han testimoniado las emblemáticas crónicas de fray Bernardino de Sahagún y Bernal Díaz del Castillo para el siglo XVI; las de fray Servando Teresa de Mier en el siglo XVIII; las de Salvador Novo, Artemio del Valle Arizpe, Guillermo Tovar y de Teresa y Carlos Monsiváis en el siglo XX; o la actual crónica de Ángeles González Gamio.

Sin embargo, en este punto preguntaría: ¿qué tanto sabemos de este espacio más allá de su arquitectura, del valor político e ideológico para nuestro país? O bien, ¿qué sabemos acerca de lo que se hace y produce de manera artesanal desde el corazón de la gran ciudad?

Quien sea que se jacte de conocer el Centro Histórico de la Ciudad de México puede cometer la osadía de dejar fuera de su repertorio aquellas expresiones culturales ajenas a sus principales intereses. En lo personal solo puedo aventurarme a decir que lo conozco, pero solo un poco, y más que eso, me reconozco en él; pues este espacio representa para mí un lugar entrañable donde acudía desde pequeño con mis

padres para recorrer las calles de La Merced y la Lagunilla con el principal objetivo de adquirir rollos de tela en los expendios de familias judías principalmente, identificados por la *mezuzá* al entrar a cada negocio. Comprendí con el paso de los años que recorrer estas calles era una forma particular de habitar la ciudad y construir una memoria singular en torno al oficio de la sastrería y la costura, así como de sus materias primas u otros productos y espacios para comercializar.

A partir de este breviario personal, puedo advertir que el Centro Histórico se habita al andar, pues es un lugar que se llega a conocer y degustar, a partir de la voluntad y necesidad de caminar sus calles, sus plazas, sus centros comerciales, sus edificios, y dentro de ellos, sus vecindades (muchas de ellas hoy bodegas). En otros casos, en un sinnúmero de esas vecindades y edificios históricos, hay personas que las *habitan*. Y aquí es necesario hacer valer el sentido que el filósofo Martin Heidegger da al verbo *habitar*, es decir, que nuestro espacio y existencia abarcan una totalidad constituida a partir de nuestra forma de vida, y en ella nuestra manera de ver, sentir, oler, escuchar, estar, interpretar y andar. Para algunas personas las vecindades son sus hoga-



Taller de la familia Olarte



res desde hace generaciones, y para otras, dichos espacios son sus centros de trabajo. En ambos casos, son de suma importancia.

También están aquellas personas que por generaciones han encontrado en el Centro Histórico una forma particular de habitar, la cual me interesa destacar. Con ello me refiero a los cientos de personas que a través del trabajo artesanal forjan su porvenir personal y familiar, muchas de las veces invisibilizados o relegados por la oferta cultural del corazón de la Ciudad de México.

«Vivitos y coleando». El trabajo artesanal del Centro Histórico

Quién diría que en la actualidad muchos oficios artesanales continúan «vivitos y coleando», como ya lo decía la antropóloga Victoria Novelo al referirse a este sector que trabaja en la gran urbe en los últimos años. Todos y cada uno de los oficios, así como de las ramas artesanales a las que pertenecen, y de las que podemos conocer de primera mano, exponen y reproducen, en algún rincón del Centro Histórico, expresiones culturales que forman parte de una gama muy importante del trabajo especializado, ejerciendo

con gran determinación un oficio desde hace muchos años en la ciudad.

En algunos casos, cabe destacar las trayectorias de más de seis generaciones, como es el caso del taller de la familia Olarte en la calle Pescaditos. Ellos heredaron el oficio de reparar instrumentos de metales, gracias al tatarabuelo, quien pertenecía a una banda de guerra que llegó con la segunda intervención francesa a México desde mediados del siglo XIX. O qué decir del taller de sombrerería en la calle Sol en la colonia Guerrero, que aún guarda con cierto recelo las hormas que utilizaron sus abuelos para confeccionar los sombreros de conejo para los generales revolucionarios Francisco Villa y Emiliano Zapata.

En contraste, los hay también aquellos oficios y talleres artesanales que con el paso del tiempo fueron creciendo de tal forma que, en la actualidad, las áreas de producción pasaron a otra demarcación; no obstante, los productos continúan ocupando el espacio emblemático del Centro Histórico con una permanencia que responde a la demanda y vida de los objetos comercializables por excelencia en La Merced, La Lagunilla, Mixcalco, Santo Domingo, Tepito, Garibaldi, La Ciudadela u otros espacios.



Cerería de Jesús

Cerería La Purísima

Por ello resulta apremiante conocer más acerca del trabajo y los espacios de los artesanos de oficio del Centro Histórico, pues su labor nos habla de la transmisión de saberes, del desarrollo y perfeccionamiento de habilidades y, asimismo, de la capacidad de adaptación de técnicas artesanales en nuevos procesos y materiales, donde su trabajo no necesariamente deriva en «productos comercializables para extranjeros» (como definía la Secretaría de Turismo al trabajo artesanal de la Ciudad de México todavía a fines de la década pasada). Pues bajo este supuesto correríamos el riesgo de descartar el trabajo artesanal en torno a la madera, las telas, la cera, la fibra de vidrio, el latón u otros metales, con los cuales dan forma y sustento a la vida cotidiana de familias enteras. Como es el caso de la Cerería de Jesús, ubicada en la calle Venustiano Carranza; o el de la Cerería La Purísima en Mesones; y si deambulamos por la misma calle, dejaríamos en el olvido el único tórculo de casi cien años con el cual se planchan cientos de rebozos desde el Centro Histórico para todo el país. De igual forma, pasaríamos de

largo frente al casi centenario don Joaquín y la Plomería Mesones, lugar que representa en sí mismo un museo del trabajo y las herramientas –muchas de ellas marcadas con las iniciales de quien comenzó este oficio en la familia hace más de un siglo– en torno a la hojalatería y plomería.

O quizá olvidaríamos aquellos oficios como la fabricación de maniqués con fibra de vidrio, que se realiza desde República de Perú, con los cuales se han hecho montajes especiales para museos de la ciudad; como exposiciones de trajes regionales e indumentaria en el Castillo de Chapultepec, eventos que con cierto orgullo recuerda el artífice al referir la importancia de su trabajo «hecho a la medida» de trajes utilizados por personajes históricos; pues los artífices saben que no es lo mismo adquirir un maniqué chino que uno fabricado por su familia, aunque este trabajo vaya quedando relegado debido a la baja demanda, los altos costos y el tiempo invertido para su producción.

Gracias a la experiencia compartida por las maestras y maestros artífices del Centro Histórico, actualmente sabe-



Marquería en La Lagunilla



Centro Joyero

mos que los cánones estéticos no pueden definir o determinar la calidad de los productos, así como tampoco los saberes artesanales llegan a ser reconocidos y valorados por los connacionales; y en algunos casos, tampoco por las nuevas generaciones para asegurar el devenir del trabajo de las artesanas y artesanos de oficio para la posteridad.

Por ello, el trabajo de decenas de artesanos de oficios en producción, como el que se realiza en carpinterías y marquerías de La Lagunilla, o bien, los talleres de grabado y encuadernación en Donceles, solo llegan a satisfacer demandas sobre pedido. Al igual que lo mencionado para el caso de los fabricantes de maniqués, estas demandas cada día van a la baja, obligando a sus artífices a dejar sus espacios en busca de rentas más bajas, u otros materiales para obtener un margen de ganancia propicio, sin demeritar la calidad de su trabajo y con ello lograr la sostenibilidad deseada. Qué decir de los talleres de joyería, platería y lapidaria ubicados principalmente en los edificios de Palma e Isabel La Católica, los cuales de manera recurrente atestiguan no

solo la alza de precios de sus materias primas, sino la modificación de las costumbres de la sociedad actual, pues «antes se regalaba un dije o una cadenita a la quinceañera y ahora solo un iPhone o un viaje».

Por otra lado, hay maestros artesanos conscientes de ser los últimos hacedores del calzado sobre medida (para el Centro Histórico) ubicados en República de Ecuador, quienes continúan fabricando los emblemáticos zapatos tipo pachuco y otros diseños, únicamente sobre pedido. En este lugar, podemos apreciar una paradoja del artesanado que vale la pena destacar, pues los artesanos no se ven interesados en la divulgación de su trabajo, pues esta se ha hecho desde hace dos generaciones de boca en boca y el trabajo que deriva de ello es suficiente para las dos personas a cargo; pues prefieren no saturarse, ya que saben y exaltan la importancia del trabajo bien hecho, pautado y artesanal que dista de lo fabricado en serie. Aunado a la escasa mano de obra que maquila ciertos procesos artesanales en torno al cuero, el cual se ubicaba principalmente en Tepito.



Paragüería París



Niños Uribe

Frente a los oficios «a flor de piel», tenemos aquellos artesanos que han evolucionado –si es que cabe la expresión darwinista– más allá de sus giros iniciales. Aquellos que han pasado de la fabricación de algunos artículos de piel y ropa por encargo de particulares, a los que trabajan ciertos diseños para cadenas comerciales de prestigio, hasta aquellos que han encontrado en los motociclistas no solo un mercado importante, sino con él la inspiración para diseñar y diversificar una gama de productos con cierta originalidad, tal como lo hace «Jogole» en la calle República de Argentina al norte del Centro Histórico.

Y así, de una manera casi armónica con la forma como se han construido los espacios de la capital, las vocaciones artesanales continúan conformando gremios de acuerdo con calles y plazas. Un caso particular es Garibaldi y, en él, las decenas de artesanas y artesanos que viven o trabajan en este punto de la ciudad; en este sentido se ubican los sastres de trajes y moños de charro, las lauderías, los reparadores de sombreros y algunas talabarterías, por solo referir algunos casos. En esta demarcación merece mención especial

la Paragüería París, ubicada frente al emblemático Teatro Blanquita. ¿Acaso alguien recuerda esos grandes paraguas que duraban generaciones en nuestras familias? Pues aquí aún hay ejemplares de esa calidad y no solo eso, también tienen garantía y los reparan de manera artesanal.

Así como nos referimos a talleres, oficios y técnicas artesanales hasta este momento, no quiero dejar fuera, al menos a través de la prosa, el abanico de posibilidades de encuentro que tenemos con el mundo artesanal en el Centro Histórico de la Ciudad de México, donde habitan un lugar especial diversos talleres, entre ellos los de cartonería, talabartería y peletería; talleres de confección y sastrería; y dentro de esta categoría, los hay de quienes elaboran trajes de gala, hasta aquellos más especializados en trajes regionales, disfraces, corbatas; gorros y accesorios de traje militar, hasta máscaras de lucha libre y de ropa para niño Dios (este último destacado porque si bien el trabajo se produce a gran escala, algunas partes de sus procesos textiles son meramente artesanales; sin duda para dar cuenta de ello, hay que visitar la calle Talavera en el barrio de La Merced).



Niños Uribe

Mazapanes Toledo

De igual manera, existen cesterías, talleres de galvanoplastia, dulcerías –entre ellas, una mención especial también la merecen los auténticos Mazapanes Toledo–; panaderías, talleres de serigrafía y ¿por qué no? hasta talleres de alfarería.

Por otra parte, coexisten aquellos talleres con artesanos de oficios en servicios, como lo son los talleres de soldadura; afiladurías, aplicación de poliéster, reparación de alhajas y finalmente, sin demeritar aquellos que hasta hace poco tiempo aún había en el Centro Histórico, como lo eran los talleres de confección de banderas, de vidrio soplado, prensado y grabado, hasta marroquinos...

Todos en conjunto dan cuenta de un mosaico de saberes que bien podrían, o, mejor dicho, deberían ser valorados como prácticas culturales patrimonio del trabajo y de la humanidad; ya fuese porque son oficios de abolengo, o bien, por la cualidad innovadora y adaptativa que propone cada persona que ejerce con gran maestría y orgullo un trabajo artesanal necesario para la sociedad hasta la actualidad.

En el Centro Histórico encontramos cesterías, talleres de galvanoplastia, dulcerías, panaderías, talleres de serigrafía o alfarería, entre otras numerosas expresiones del trabajo artesanal.



Mercado de San Juan

¿Manualidades o artesanías? un poco de historia y discriminación hacia el trabajo artesanal.

Los oficios artesanales del Centro Histórico de la Ciudad de México son expresiones que, más allá de las formas y procesos de trabajo mediante los cuales se materializan sus saberes –muchas de las veces anclados en una, dos o tres, y quizás hasta seis generaciones atrás como ya lo mencionaba antes–, son históricos, no por los productos en sí mismos (cuando los hay derivados de su trabajo), sino porque la historicidad del quehacer artesanal encuentra su fundamento en las habilidades y técnicas artesanales aplicadas a sus respectivas encomiendas.

Entre la diversidad de talleres que encontramos en la capital del país, como hemos referido hasta este momento, también los hay aquellos y aquellas artesanas de oficio que satisfacen nuevas demandas, modas y mercados, implementando sus conocimientos con nuevas materias primas,

gracias a la capacidad de adaptación e inventiva aprendida y desarrollada por generaciones. Este hecho supondría una ruptura y falta grave si todo lo anterior estuviera subordinado ante la definición arcaica –y paradójicamente muy utilizada hasta la actualidad– acerca del trabajo artesanal provista desde fines de la década de los ochenta por la antropóloga Marta Turok, la cual calificaba –y de manera análoga, descalificaba– lo artesanal a partir de una serie de procesos, los cuales, más allá de describir el trabajo de los artesanos de oficio, sus técnicas, habilidades, fortalezas y/o problemáticas, solo alimentaban el imaginario social en torno a lo que si era o no un producto artesanal, las más de las veces anónimo y asociado con objetos decorativos muy cercanos a la concepción del arte popular de un pueblo originario.

Desafortunadamente, sin mediar crítica y diálogo con los propios productores, esta concepción de «lo que lla-



Artesanías Ciudadela

mamos artesanal» se continuó reproduciendo por parte de diversos sectores académicos e instituciones, los cuales terminaron por discriminar todo aquello que no cabía en tales parámetros; y dichos argumentos fueron –y en ocasiones continúan siendo– utilizados para desacreditar y demeritar el trabajo bajo denominaciones tales como «manualidades», aplicando *tabula rasa* a todo trabajo artesanal realizado más allá de un contexto rural. Con estos argumentos ni qué podríamos esperar de la valoración en torno a lo que se produce por las artesanas y artesanos de oficio en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

A manera de colofón

Si bien el sector trabajador en torno a los oficios artesanales del Centro Histórico está constituido en su mayoría por personas mayores de cincuenta años, la actual pandemia afortunadamente no mermó su salud por algún contagio;

no obstante, sí lo ha venido haciendo en los últimos años debido a distintas problemáticas de seguridad, así como a causa de la poca afluencia de personas y, con ello, la baja en la demanda de su trabajo. En este sentido, resulta apremiante reconsiderar nuestra visita al corazón de la capital del país, más allá de las motivaciones económicas, políticas, sociales y culturales; para esta vez ir al encuentro de alguno de estos talleres, cual búsqueda y hallazgo que realiza una persona profesional de la arqueología de la memoria y el trabajo artesanal del Centro Histórico de la Ciudad de México. 

Para saber más...

Novelo, Victoria; Rincón, Amparo y Abel Rodríguez (2018), *Artesanos de oficios en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. Secretaría de Cultura, Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas.

De capa y espada: el duelo en la Ciudad de México

POR CARINA VÍQUEZ

Las calles del Centro Histórico han sido escenario de las más diversas costumbres. En este texto se nos invita a un viaje a la ciudad en el siglo XIX, cuando algunos problemas relacionados con antiguos códigos de honor se dirimían con prácticas que hoy parecen insólitas.

EXISTE UNA LEYENDA DE MEDIADOS DEL SIGLO XVII que cuenta una historia de amor y duelo. Sucedió cerca de la actual esquina de Argentina y Luis González Obregón. Ahí había una casa donde vivía una joven llamada Clara. El hijo del virrey, de amores no correspondido, hirió de muerte a don Gonzalo, el enamorado de Clara, en un duelo de capa y espada en la Plaza de Santo Domingo. Cuando ella supo la noticia decidió profesar en el Convento de la Encarnación (el edificio actualmente es una de las sedes de la Secretaría de Educación Pública); su madre tapió puertas y ventanas y donó su casa para anexarla al convento.

Hoy, poco podemos imaginar que, más allá de las leyendas, en efecto, existieron los duelos en México. Es cierto que se realizaban en las afueras de la ciudad, sí, pero las escuelas donde se aprendía a usar armas y los motivos que provocaban que los hombres se batieran con espada o pistola surgían en las calles de nuestro actual Centro Histórico.

Acomódese usted porque se sorprenderá.

Los duelos eran comunes en Europa y en especial en Francia desde el siglo XVII (donde se prefería el uso de la espada). En México fue hasta el XIX que se popularizó esta práctica, aunque no era bien vista por todos. Guillermo Prieto, por ejemplo, en 1891 se declaró «enemigo del duelo por ilógico y contrario a la razón». En cambio, para otro sector de la sociedad era el modo admisible de defender el honor. Claro, también debían tener un arma, o, por lo menos, saber empuñar una espada o una pistola y, sobre todo, dominar las reglas que regían esta práctica.

De hecho, se publicaron reglamentos, como el del coronel de caballería Antonio Tovar, *Código nacional mexicano del duelo* (impreso en 1891, en el Callejón de Santa Clara –hoy parte de la calle de Tacuba– en la Imprenta, Litografía y Encuadernación de Irineo Paz). En él se especificaban los motivos que daban pie a un duelo o cuáles eran las reglas que se debían seguir durante el combate.



Argentina y Luis González Obregón



Plaza de Santo Domingo



Tacuba

Toda aquella intención de herir la susceptibilidad o la honra de un tercero, ponerlo en ridículo o difamarlo podía ameritar un duelo. A veces bastaba con hacer un ademán insultante o despectivo en son de burla o amenaza. «Es ofensa de hecho toda herida o golpe, así como la seducción de la esposa, hija o hermana, cuando estas dos últimas sean menores de 25 años». Incluso había que tener cuidado con algún inocente codazo, en medio de la calle, pues si no se presentaba una disculpa se consideraba intencional, y podía dar pie a un duelo.

El propio ofendido podía solicitar la satisfacción ya fuera por escrito o de manera verbal, o bien a través de sus padrinos, en un horario decente, es decir, de seis de la mañana a diez de la noche, y no pasadas veinticuatro horas después de haberse cometido la ofensa. Sin embargo, como dar una explicación definitivamente no es lo mismo que «pedir perdón», el ofendido podía no darse por satisfecho y exigir el duelo.

Y no solo eso, los duelistas debían ser mayores de veintiún años, no tener antecedentes penales ni ser familiares o conocidos del adversario. ¡Vaya, parece que no resultaba tan fácil batirse a duelo! Era común también que se batieran los periodistas, ellos podían hacerlo desde los dieciocho años, y si no firmaban una nota o artículo (ofensivo), el responsable sería el director del periódico.

Cada adversario tenía dos padrinos o representantes y ellos buscaban, ante todo, la resolución pacífica. De no conseguirlo, se fijaban las condiciones del duelo: día, lugar, hora, arma y firmaban un acta. Respecto a las armas, se usaban las pistolas de tiro, el florete y el sable, que debían ser del mismo tamaño y/o calibre. Antes se determinaba cuántos tiros (con pistola) o asaltos (con espada) se darían, así como la distancia, menor de veinticuatro metros (treinta pasos) en el caso del uso de pistola. Además, casi siempre el duelo terminaba al primer brote de sangre, y acudían médicos al auxilio del herido.



Motolinía



Teatro Esperanza Iris



Casa Tagle

Pero vamos dejando ya tanta regla y vayamos a lo que nos interesa. ¿Dónde y por qué motivos surgían los duelos? Ángel Escudero, maestro de esgrima y tiro, y protagonista de esta olvidada época, publicó en 1936 un peculiar libro titulado *El duelo en México*. En él da santo y seña de los duelistas y de aquellas antiguas calles de la ciudad por donde brotaba, aquí y allá, un nuevo motivo para batirse a duelo.

Por ejemplo, las clases de esgrima y tiro se daban por lo general a domicilio, o en algún terreno fuera de la ciudad. También había escuelas y salones de armas donde se reunían y practicaban los interesados. Así lo hicieron personajes como Francisco I. Madero o Alfonso Reyes. Dichos salones estaban en la calle de Medinas (hoy Cuba) o en el callejón de Motolinía, otro más en el terreno que hoy ocupa el teatro Esperanza Iris y en la calle de Zuleta (hoy Venustiano Carranza). Un salón muy destacado estaba en la casa de Protasio Tagle, que ocupa un costado del jardín de Santa Catarina y hoy es sede del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde «había una bellísima colec-

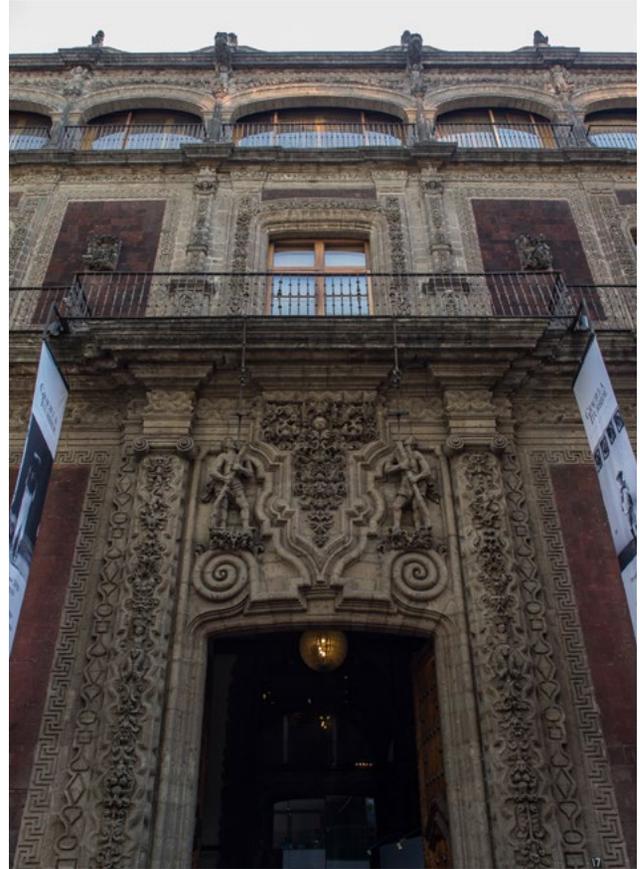
ción de armas antiguas», según cuenta Escudero. Había otro más en la esquina de Bolívar y Madero, incluso había una al lado de la preparatoria, antiguo Colegio de San Ildefonso, donde los alumnos arreglaban sus diferencias a puños, y evitaban así ir a los llanos de San Lázaro. En fin, que había uno casi en cada calle: en Mesones, en Palma o en San Felipe Neri (República de El Salvador). Muy bien, muy bien, pero ¿cuáles fueron los motivos? ¿Quiénes eran los duelistas?

En 1862, en el desaparecido Teatro Nacional (5 de Mayo esquina con Bolívar) unos hombres extranjeros permanecieron sentados mientras el resto del público, de pie, entonaba el Himno Nacional... y se pactó un duelo. En este mismo recinto, en otra ocasión, un hombre se abrió paso a codazos para comprar boletos. Tiró el sombrero de otro hombre, se hicieron de palabras y acordaron un duelo en los alrededores del panteón de San Fernando.

Otro altercado surgió en el Café del Progreso (Victoria esquina con Eje Central). Un teniente jaló la silla de la mesa vecina al mismo tiempo que un hombre distraído iba a



Colegio de San Ildefonso



Palacio de Cultura Citibanamex

sentarse. Evidentemente, este fue a dar al piso de un sentón. Es claro que se batieron a duelo, a pistola, en el Molino del Rey (hoy terrenos del Complejo Cultural Los Pinos). Cabe decir que el ofendido, en venganza, disparó directamente a los glúteos de su adversario.

En 1880, un famoso y penoso duelo se dio entre Santiago Sierra (hermano de Justo Sierra) e Irineo Paz (abuelo de Octavio Paz). Ambos eran periodistas y habían publicado artículos de índole política donde los dos se injuriaban, aquello terminó en un duelo a pistola en Tlalnepantla. Cabe aclarar que no siempre moría uno de los duelistas. Incluso, adrede, podían no apuntar directamente a su adversario, pues lo importante era demostrar su honor y valor. Esta vez no fue la ocasión y el hermano de Justo Sierra falleció.

Otro duelo surgió en el Hotel Iturbide (actual Palacio de Cultura Citibanamex en Madero). Al pasar frente a la puerta, cuatro individuos ebrios insultaron a la hermana de un subteniente del Colegio Militar. En aquella ocasión no hubo duelo. Uno de los cuatro impertinentes escribió una satisfacción

en la que indicaba que no tuvo la intención de insultar a la señorita. Hablando de señoritas, cuenta Escudero que hubo un duelo entre dos mujeres de la aristocracia en la Alameda.

En fin, así podríamos continuar, damas y caballeros, de calle en calle, hallando los graves motivos que provocaron los duelos en México, o paseando por los terrenos donde se verificaban, bien en llanos de la Anzures, bien a espaldas del Panteón Francés. Según Escudero, el último duelo en México se realizó en 1926.

Y bueno, así, sin más, demos por terminada esta historia. Ahora bien, si acaso usted siente que no ha quedado satisfecho, vea una brevísima filmación, *Duelo a pistola en el Bosque de Chapultepec*. Se trata de una recreación que hizo un equipo enviado a México por los hermanos Lumière, en 1896, para exhibirla ante Porfirio Díaz. O bien, busque el librito de don Heriberto Frías titulado *El último duelo* (1896) o la película *Los tiempos de don Porfirio* (dirigida por Juan Bustillo Oro, 1940) donde se ridiculiza esta increíble costumbre que hoy parece tan lejana. 🌐



EL TEATRO DEL PUEBLO: PROYECTO CÍVICO Y ARTÍSTICO PARA TODOS

POR ANDREA VÁZQUEZ AZPÍROZ

En el México posrevolucionario comenzaron a plantearse proyectos de infraestructura que mostraban una visión integral de derechos sociales, como sucedió en este conjunto que conforman un recinto cultural y un centro de abastecimiento.

EL MOVIMIENTO ARTÍSTICO MURALISTA, QUE NACIÓ EN 1910 como una de las expresiones estéticas legitimadas por la Revolución Mexicana, estaba viviendo sus mejores años en 1934. Fue en este año cuando se inauguró el Centro Cívico Álvaro Obregón, que finalmente fue llamado Teatro del Pueblo. El recinto formó parte de un proyecto cívico y cultural que intentaría satisfacer, además de la necesidad del arte y la educación, otro requerimiento social: el abasto, con la apertura del Mercado Abelardo Rodríguez.

Pero la historia del Teatro del Pueblo no comienza el día de su fundación, que ocurrió el 24 de noviembre de 1934, sino en la época virreinal, pues el espacio funcionaba como las huertas de los colegios jesuitas de San Pedro y San Pablo. Un recinto que había tenido una vocación educativa desde sus inicios se antojaba como ideal para establecer el Centro Cívico Álvaro Obregón, considerado como un proyecto de

cultura y educación para todos, que estuvo a cargo del arquitecto Antonio Muñoz.

En aquella época, al concluir el Maximato e iniciar el gobierno del general Lázaro Cárdenas, el arte se había apropiado de las calles. Con una plena intención nacionalista y educativa, la corriente muralista sacó las obras de los recintos exclusivos para las élites que tenían acceso a la cultura y las puso en los espacios públicos. Ahí, los muralistas abordaron temáticas como el capitalismo, la lucha social y los movimientos culturales relacionados con ella, el movimiento revolucionario, los problemas rurales y el arte popular.

Con este mismo espíritu de llevar el arte a los ojos de todos –incluso integrando la obra de varios muralistas, discípulos de Diego Rivera–, Aarón Sáenz, jefe del Departamento del Distrito Federal, inauguró el Centro Cívico Álvaro Obregón. El proyecto consistía en un foro y un mercado, el Teatro del Pueblo y el Abelardo L. Rodríguez, respectivamente.



El teatro, además de hacer accesibles diversas obras al México de la década de los treinta, cuando las artes escénicas mexicanas se desarrollaban de manera importante tanto en su creación como en la apertura de espacios para representarlas, abrió las puertas al muralismo. El recinto fue decorado con obras del artista J. Campos W., que a través de dibujos representó animales y plantas dentro del recinto.

El mercado no escapó de la búsqueda por hacer accesible el arte para el pueblo mexicano y recibió en sus muros las obras de Antonio Pujol, Ángel Bracho, Pablo O'Higgins, Ramón Alva Guadarrama, Raúl Gamboa, Pedro Rendón y las hermanas Grace y Marion Greenwood. Así, en un mismo lugar, los capitalinos y vecinos del Centro Histórico podrían abastecer sus despensas, ver los murales y pasar al teatro. Por su carácter innovador y

sus objetivos sociales, el Centro Cívico Álvaro Obregón no tardó en volverse un referente en la vida cotidiana de la ciudad.

En esa época, los centros de abasto que funcionaban eran el Mercado de San Juan y La Merced, pero estos espacios ya no eran suficientes. Esto significó el ascenso de otras formas de comercio: los ciudadanos salían a las calles para vender sus productos. Entonces, la edificación del Mercado Abelardo L. Rodríguez, que se construyó bajo los lineamientos de modernización, organización, higiene y comodidad, representó un desahogo para la población.

El camino del Teatro del Pueblo, que se estrenó con la presentación de *Los amigos del señor gobernador*, obra de David Alberto Cosío, no ha sido tan sencillo como el del mercado (que tampoco estuvo exento de dificultades, como



cuando tuvo que cerrarse de 1985 a 1988 a causa de los daños ocasionados por el terremoto).

En esa época, muchos locales de producción teatral habían cambiado su giro para dedicarse a la proyección de cine. De los recintos que funcionaban normalmente estaban el Teatro Blanquita, el Teatro Hidalgo, el Teatro de la Ciudad y, por supuesto, Bellas Artes, que fue inaugurado el mismo año que el Centro Cívico Álvaro Obregón. Por eso, el Teatro del Pueblo funcionó a veces como cine, a veces como teatro, y a veces para presentaciones escolares de las instituciones educativas aledañas.

Tanto el teatro como el mercado tuvieron una finalidad que, si bien puede sentirse vigente, comulgaba con las ideas de la época: acercar el arte a las masas, al ser un lugar para actividades educativas, cívicas y con temas morales y

patrióticos. Y si bien el Centro Cívico Álvaro Obregón fue un proyecto que demostraba innovación y progreso, lo que persistió fue el mercado, que logró resolver las necesidades de abasto de los vecinos de la zona. El teatro siempre operó de manera intermitente, y ha pasado por épocas en las que ha tenido que pausar sus actividades. De hecho, en 2012 tuvo que bajar el telón y únicamente se volvió a abrir este año, cuando se retomaron sus actividades escénicas, luego de reacondicionar el espacio y brindar los cuidados necesarios para volver a tener una cartelera activa, con obras de teatro, presentaciones musicales y funciones de cine, con el claro objetivo de vincularse con las comunidades de la zona. 📍

.....
Teatro del Pueblo (República de Venezuela 72).



Foto: cortesía Museo Nacional de Arte



Foto: cortesía World Press Photo

La palabra es de plata, el silencio de oro

El Museo Nacional de Arte tiene un gran acervo de arte virreinal y moderno de México. Sus paredes se engalanan con piezas que nos llevan a los primeros días de la Nueva España e ilustran los usos y costumbres de los primeros novohispanos que la habitaron. Además, el también conocido como MUNAL abre sus puertas para mostrar la mirada de artistas contemporáneos.

El pasado 8 de junio, este museo inauguró *La palabra es de plata, el silencio de oro* del guatemalteco Darío Escobar. Arquitecto de profesión, ha dedicado su vida a la investigación formal y conceptual de objetos, llevando sus conocimientos a los terrenos de las artes visuales y la historia del arte. Darío pretende que sus piezas generen una reflexión sobre el espacio que habitan, desde un punto de vista social, político, económico y existencial.

En esta exposición, el arquitecto creó piezas que dialogan con el espacio y las piezas virreinales del Museo Nacional de Arte, tratando de analogar la simbología entre las culturas que presenta y las obras barrocas novohispanas.

.....
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, 11 a 17 horas. Domingos entrada libre. \$80. Hasta el 25 de septiembre.

World Press Photo 2022

Como cada año, todo el mundo se prepara para la *World Press Photo*, la exposición de fotoperiodismo que presenta las mejores imágenes, las cuales no solo poseen una estética que enamora los ojos, sino que tienen gran relevancia en la historia de la humanidad y, como es costumbre, el Museo Franz Mayer abre sus puertas para albergarla y para que los ciudadanos nos deleitemos con estas piezas.

Este año, la *World Press Photo* recibió 64,823 fotografías hechas por 4,066 fotógrafos de 130 países, de los cuales destacan Argentina, Australia, Canadá, Colombia, Bangladesh, Brasil, Ecuador, Egipto, Francia, Alemania, Grecia, Indonesia, India, Japón, Nigeria, Noruega, Palestina y México.

La foto del año se llama «Kamloops Residential School», que pertenece a Amber Bracken, fotoperiodista de *The New York Times*, y en ella se aprecia un día nublado con un arcoíris en el fondo y las tumbas de los niños indígenas que fueron asesinados en las instituciones escolares en British Columbia, Canadá.

.....
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, 10 a 17 horas, sábados y domingos, 11 a 18 horas. \$75.



Foto: Helder Meza C.

Huellas D1 historia

La compañía Aksenti Danza Contemporánea es un grupo dedicado a la danza que fue formada en 1991 por el director Duane Cochran, poco después de haber ganado el XII Premio Nacional de Danza INBA-UAM gracias a la coreografía *Lazos*. Desde entonces han utilizado el cuerpo como herramienta creativa, generando propuestas teatrales que tienen como centro el movimiento.

El año pasado, la compañía celebró su aniversario número treinta con la puesta en escena *Huellas D1 historia*, un espectáculo en el que presentan las mejores coreografías que han montado durante sus tres décadas, donde contemplan piezas como *El cartero* (1995), con Marely Romero y Gavin Bryars; *Down Under* (2009), con Rodolfo Aguilera, Elena Hernández, Sandra Aguilar y Jonathan Villeda, y musicalizada por Mario Lavista.

Además, presentarán dos de los *performances* más conocidos de la compañía, como *Ku-Ka-Llimoku* (1996), con Ana Paulina Esparza, Cristian Fuentes, Omar Vélez y Rodolfo Aguilera, con música de Ohana, Narell y Rouse; y *Arrullo* (1992), con música de Harald Weiss.

.....
Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Martes 16 de agosto, 20 horas. \$80-\$250.



Foto: cortesía Centro Cultural de España en México

Reclamando el eco

La plataforma-festival LOOP nació en 2003 como una manera de ofrecer un espacio destinado a difundir el trabajo y las piezas de videoartistas de todo el mundo como respuesta a los pocos espacios dedicados al videoarte en galerías y museos. Uno de sus principales objetivos es ofrecer una experiencia única a los espectadores y acercar las mejores piezas hasta los dispositivos móviles de todos.

Por ello, el Centro Cultural de España en México exhibe *Reclamando el eco. Una selección de video acerca de la música y más allá*: una programación en video curada por LOOP Barcelona, donde los asistentes explorarán las capacidades del video y del cine en los discursos del arte contemporáneo actual.

Este proyecto se divide en tres secciones: La Feria, con piezas de galerías internacionales; El Festival, que se enfoca en *performances* en vivo, en diferentes espacios de la ciudad; y Los Studies, una serie de charlas y talleres. Aquí apreciarás obras como *Dancehall Weather* (Cecilia Bengolea, 2017), *Helicon* (Fito Conesa, 2018) y *Wonders* (Carles Congost, 2016).

.....
Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Martes a sábado, 11 a 21 horas; domingo, 10 a 16 horas. Entrada libre. Hasta el 25 de septiembre.

El Centro por día

AGOSTO 2022

SÁBADO 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

PLUMAS CRUZADAS

Museo de las Culturas del Mundo
(Moneda 13). Gratis.

MIÉRCOLES 10 | 17 HORAS

LITERATURA

CAFÉ LITERARIO

Museo UNAM Hoy
Actividad virtual, sesión por zoom
Registro: museounamhoy@gmail.com

DOMINGO 14 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

JOANIE LEMERCIER.
PAISAJES DE LUZ

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Gratis.

DOMINGO 7 | 18 HORAS

TEATRO



MEDIO PUEBLO

Foro A Poco No (República de Cuba 49). \$196.

JUEVES 11 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

MUJERES DE PESO

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

LUNES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



JOYAS DE LA PINACOTECA DE LA PROFESA. DOS CONGREGACIONES Y UNA COLECCIÓN

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

LUNES 8 | 17 HORAS

CONFERENCIA

ESPACIO Y TIEMPO EN LOS BIOMBOS EN LA CONQUISTA NOVOHISPANOS

Academia Mexicana de la Historia
(Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

VIERNES 12 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LAS OBRAS ARTÍSTICAS EN LAS PORTADAS DE LOS LIBROS DE TEXTOS GRATUITOS

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

SÁBADO 13 | 19 HORAS

TEATRO



EDIPO: NADIE ES ATEO

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris
(Donceles 36). \$200-250.

MARTES 16 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



SALA BANXICO

Museo Interactivo de Economía
(Tacuba 17). \$95.

MIÉRCOLES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LA MUJER QUE SE CONVIERTE EN AVE

Museo de la Mujer (Bolivia 17). Gratis.

JUEVES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

SOLO LO MARAVILLOSO ES BELLO. SURREALISMO EN DIÁLOGO

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n). \$80.

VIERNES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ALEBRIJES, ALAS DE ENSUEÑO

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

SÁBADO 20 | 9:30 HORAS

ACTIVIDAD CULTURAL



CANTO DE LOTERÍA MEXICANA

Museo Galería Nuestra Cocina Duque de Herdez (Seminario 18). \$20.

SÁBADO 20 | 12 HORAS

CONFERENCIA

CONFERENCIA CON CINTIA BOLIO, CARICATURISTA

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

DOMINGO 21 | 12 HORAS

VISITA GUIADA

SUCESOS MILITARES, DE LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA A LA REFORMA

Museo Panteón de San Fernando (San Fernando 17, Guerrero). Gratis.

MARTES 23 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

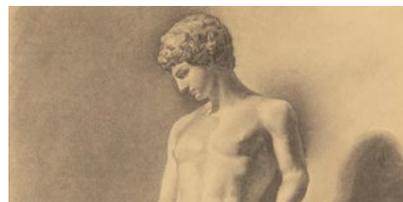


LA PALABRA ES DE PLATA, EL SILENCIO DE ORO

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$80.

MIÉRCOLES 24 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



ANTINOO: EL EFEBO ETERNO

Museo Nacional de San Carlos (México-Tenochtitlan 50). \$60.

JUEVES 25 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

COLORES EN QUE HABITAMOS

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Gratis.

VIERNES 26 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



LA FOTOGRAFÍA A TRAVÉS DE LA MIRADA DE FRANZ MAYER

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$75.

SÁBADO 27 | 10 HORAS

VISITA GUIADA

RECORRIDO POR CAPILLA, MUSEO Y PATIOS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Teatro, arte iy comida!

EN UN SOLO LUGAR

· MERCADO ·
ABELARDO · L

CONTRA LA OPRESIÓN
EXTRANJERA Y POR LA LIBERTAD





Todo esto hay en el conjunto formado por el Teatro del Pueblo y el Mercado Abelardo Rodríguez, que se ubican en las calles de Puebla y Venezuela, en el Centro Histórico. Ahí todas las paredes y los techos están cubiertos de murales fabulosos.

Si a ti te invitaran a dibujar en los muros de un lugar así, ¿tú qué pintarías? Mira la ilustración y descubre algunos de los muchísimos elementos que decoran este increíble lugar.

VENEZUELA

**PRESIDENTE
RODRÍGUEZ**

